



LOS DESAFÍOS DE COMPRENDER LOS TERRITORIOS.

APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS PARA ABORDAR EL DESARROLLO TERRITORIAL DESDE LA GEOGRAFÍA



JUAN CRUZ MARGUELICHE

Prof. de Geografía en la FAHCE de la UNLP (Arg.). Especialista en Estudios Chinos del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI - UNLP). Mg. en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad de la FAU-UNLP. / Director de la Maestría en Desarrollo Territorial de la UTN La Plata. / Coordinador editorial del Boletín Geografías desde el Sur del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones geográficas (CIG) de la FaHCE-UNLP. / Director de Proyecto de investigación en el IIdIHCS del CIG de la FaHCE-UNLP.

GABRIELA DAMBRA

Lic. en Geografía. Integrante del proyecto de investigación "Industria, energía y territorio. Estudios de caso de sectores estratégicos en Argentina" del CIG, FaHCE UNLP. Integrante del "Área de Tecnologías de la Información Geográfica y Análisis Espacial", CIG, FaHCE UNLP. Analista GIS para la Dirección Provincial de Planificación Estratégica del Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires.

RESUMEN

El desarrollo territorial se ha vuelto en las últimas décadas un campo de indagación teórico y práctico que reviste una gran complejidad por sus múltiples dimensiones analíticas y temáticas. Para la CEPAL el Desarrollo Territorial se entiende como un proceso de construcción social del entorno, impulsado por la interacción entre las características geofísicas, las iniciativas individuales y colectivas de distintos actores y la operación de las fuerzas económicas, tecnológicas, sociopolíticas, culturales y ambientales en el territorio. En este sentido, el Desarrollo Territorial centra su desafío en las etapas del diseño y de lo metodológico (el cómo), antes de iniciar un derrotero o búsqueda de una conceptualización unívoca. Esto conlleva a una necesaria revisión conceptual y metodológica en diálogo con los territorios y su mediación con las políticas públicas.

La propuesta de este trabajo se asienta en el análisis reflexivo sobre tres ejes. El primero se centra en una sucinta reflexión sobre el Desarrollo Territorial desde la Geografía a través de la lógica y consecuencias del sistema capitalista. Un segundo eje que gira alrededor de algunas coordenadas conceptuales y metodológicas de la geografía en clave del desarrollo. Y, por último, desde la casuística propiciar un diálogo e intercambio con los dos (2) primeros ejes.



Estos tres ejes buscan destacar y recuperar los aportes de las ciencias sociales (la geografía en particular) en el marco de políticas públicas que promuevan un desarrollo territorial horizontal, inclusivo y comunitario.

Palabras clave: Desarrollo Territorial, Espacio, Lugar, Escala, Territorio.

ABSTRACT

Territorial development has become, in recent decades, a field of theoretical and practical inquiry characterized by its complexity due to its multiple analytical and thematic dimensions. For ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean), territorial development is understood as a process of social construction of the environment, driven by the interaction between geographical characteristics, the individual and collective initiatives of various actors, and the operation of economic, technological, sociopolitical, cultural, and environmental forces within the territory. In this sense, territorial development focuses its challenge on the design and methodological stages (the how), before embarking on a path or search for a single, universally accepted conceptualization. This entails a necessary conceptual and methodological review in dialogue with the territories themselves and their interaction with public policies.

This work's proposal rests on a reflective analysis of three main themes. The first focuses on a concise reflection on Territorial Development from a Geographical perspective, examining the logic and consequences of the capitalist system. The second theme revolves around certain conceptual and methodological coordinates of geography in the context of development. Finally, the third theme, based on case studies, fosters dialogue and exchange with the first two themes. These three themes aim to highlight and reclaim the contributions of the social sciences (geography in particular) within the framework of public policies that promote horizontal, inclusive, and community-based territorial development.

Palabras claves: Territorial Development, Space, Place, Scale, Territory.

INTRODUCCIÓN

Antes de introducirnos en el desarrollo de los tres ejes propuestos para este artículo, consideramos ne-

cesario reponer y revalorizar el rol importante que tienen las políticas públicas y los Estados en el desarrollo de nuestros territorios.

En ese sentido, los sistemas de formulación de política deben contar con capacidades de prever, identificar y definir problemas para establecer consensos que permitan gestar e implementar políticas que cumplan con los objetivos planteados (Poet, 2006).

Por su parte, Chiara y Di Virgilio (2017) nos invitan a “problematizar” los procesos de gestión. Esta tarea nos conduce (adicionalmente) a la necesidad de de-construir el sentido común que rodea a estos espacios y reconstruirlo desde la teoría de manera interdisciplinaria. Cabe aclarar que cuando hablamos de sentido común, no solo debemos definirlo sino considerarlo tanto en el contexto de las comunidades; cómo así también en el marco de las culturas institucionales y de las tramas que rodea a la persona que investiga y/o gestiona.

En cuanto al sentido común Guber (2004) nos dice:

El trabajo de campo es una etapa que no se caracteriza sólo por las actividades que en él se llevan a cabo (obtener información de primera mano, administrar encuestas y conversar con la gente), sino fundamentalmente por el modo como abarca los distintos canales y formas de la elaboración intelectual del conocimiento social. Prácticas teóricas, de campo y del sentido común se reúnen en un término que define al trabajo de campo (...) (Pág. 49)

Para Guber (2004) esta tríada: Prácticas teóricas, de campo y del sentido común se reúnen en un término que se denomina: la reflexividad. Allí, la persona que investiga debería profundizar en las prácticas y discursos, así como en la teoría sustentada por dichos sectores acerca de su propio modo de vida, para relevar qué sentidos que le asignan.

Por último, para Guber (2004) la reflexividad es entendida como la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción. En su cotidianidad, la reflexividad indica que los individuos son los sujetos de una cultura y un sistema social que respetan determinadas normas y transgreden otras. Y que sus acciones y actividades las desarrollan conforme a su decisión y no por una imposición meramente externa (llámese estructural, o normativa)

Por lo cual, desde las Ciencias Sociales observar las relaciones entre Políticas Sociales y Territorios implica tomar una postura teórica, conceptual y metodológica por lo que es importante preguntarse en primer término qué categorías forman parte de este espacio, que posturas podemos tomar a partir del conocimiento de éstas, y que nos permite pensar en clave teórico y conceptual para trasladar la discusión a referentes empíricos, problemáticas determinadas y posibles escenarios de intervención (De Sena, 2014).

Para De Sena (2022) referirse al universo de las políticas públicas abre un terreno de miradas y disciplinas. En ese sentido, la temática nos interpela a trabajar desde la inter y transdisciplina para desentrañar las relaciones y tensiones entre ambas dimensiones.

Por lo cual, el Estado a través de las políticas públicas requiere marcos de análisis, dispositivos de relevamiento sistemático y permanente, y a su vez cruzar ese esfuerzo con el trabajo territorial. Por lo cual, la reflexión conceptual y metodológica no es un mero proceso academicista, sino por el contrario

es un primer eslabón donde transmitir, debatir y co-construir dispositivos de intervención que logre condensar miradas, conocimientos (técnicos), saberes locales con los agentes políticos - institucionales.

Estas ideas preliminares nos llevan a pensar al espacio como un objeto de análisis que requiere ser tensionado entre su definición y su intervención.

En ese sentido debemos destacar que las relaciones sociales se despliegan a través de “lecturas, intencionalidades y acciones” que responden a agendas sociopolíticas diferentes en base a interés particulares que fragmentan el espacio conllevando desde la gestión a análisis parciales, unidimensionales, uniescalares e incompletos. Evadir esta complejidad, nos lleva a procesos de análisis incompletos que, en consecuencia, terminan gestando análisis parciales. Esas lecturas espaciales fragmentarias promueven desigualdades y diferentes formas de exclusión. La superación de esa visión del mundo exige ponderabilidad en la creación de métodos que desfrAGMENTEN el espacio y que no restrinjan las cualidades composicionales y completivas de los espacios (Fernandes, 2005).

Cuadro 1. Diferencias y similitudes entre las Políticas públicas y las políticas sociales.

POLÍTICAS PÚBLICAS	POLÍTICAS SOCIALES
Acciones de gobierno materializadas en instrumentos de gestión puestos en acción (Poet, 2016).	Conjunto de acciones, omisiones e intereses sobre múltiples actores, y escalas que expresan todo tipo de necesidades: políticas, económicas, culturales y sociales sobre un determinado territorio.
Pautas generales de decisión y acción encaminadas a responder problemas actuales o potenciales de la agenda social política (Krieger, 2005).	Evidencian relaciones, alianzas, tensiones y luchas en un momento histórico y cultural determinado (Oszlak y O'Donnell, 1981).
Concepto más amplio que abarca cualquier acción o decisión del gobierno para abordar problemas públicos y generar un valor social.	Bienestar de las personas a través de la acción social, y se considera tanto un objeto de estudio de las ciencias sociales como un conjunto de prácticas (Adelantado, 2017)
	Instrumento de gobierno que se utiliza para ubicar en el centro de la escena a las personas, no como individuo aislado, sino dentro de una comunidad (Filgueira, Molina, Papadópulos y Tobar, 2006).
	Subconjunto de la política pública que se enfoca específicamente en el bienestar social

Fuente: Elaboración propia en base a Poet (2006).

Primer eje: El Desarrollo Territorial desde la Geografía

Para Schweitzer (2008) el enfoque del desarrollo territorial nos interpela a definir al espacio no sólo como dimensión geográfica sino también como ámbito de resolución de conflictos entre grupos sociales. En este sentido, para el autor el territorio es testimonio de una apropiación social, económica, cultural, ideológica y política del espacio por grupos que se dan una representación particular de ellos mismos, de su historia y de su singularidad.

Por lo cual, Schweitzer trae las nociones de “ordenación espaciotemporal” o “ajuste espacial” de David Harvey, en torno al desarrollo territorial desigual, ya que permiten complementar la explicación de los procesos de producción de territorios en espacios periféricos. Para Harvey la capacidad de dominar el espacio (de su aniquilación por el tiempo) implica la producción de espacio. Si este es el sentido de la expansión geográfica y permanente del capital, existiría por lo tanto una inestabilidad crónica en las estructuras espaciales inmovilizadas, implicando reordenamientos territoriales en caso de expansión sobre espacios previamente equipados y, finalmente, una desvalorización en caso de reducirse la dinámica de las actividades para las cuales fue instalado o de no encontrarse otra finalidad (Harvey, 2001 y 2004 En: Schweitzer, 2008). En ese sentido, el desarrollo en estos términos genera un (des) orden territorial fragmentando al espacio bajo un sentido de desarrollo inclusivo y a su vez excluyente. Esto lo logra a través de la (re) configuración de elementos preexistentes en el espacio y que debido a la creación de canales productivos impulsan relaciones extraterritoriales. A partir de esta situación se generan proceso de regionalización sostenidas por redes hegemónicas que propician la interconectividad a través de territorios que conforman cadenas de valor rompiendo así toda posibilidad de solidaridades territoriales. Por otro lado debemos destacar la importancia del movimiento y de la relativa “desaparición” de las distancias físicas en el territorio, las cuales han generado contradictoriamente un espacio heterogéneo, diversificado y mayormente desigual en la tradicional división de regiones geográficas; creando paralelamente horizontalidades y verticalidades (Santos, 1993). Las primeras asociadas a lo cotidiano, las cuales están cimentadas por la similitud de las acciones (actividades agrícolas o actividades urbanas) o por complementariedad relaciones ciudad – campo. Por su parte, las verticalidades reagrupan áreas o puntos al servicio de actores hegemónicos a menudo lejanos

(Santos, 1993)

Cabe aclarar que centrar el análisis en una definición sobre el Desarrollo Territorial nos llevaría a tener que definir perspectivas, dimensiones temporales e históricas y un corpus de autores/as de diferentes disciplinas que han contribuido a este campo relativamente reciente. Como afirma Costamagna (2015) el Desarrollo Territorial es una disciplina joven y en permanente construcción. Por otro lado, por las complejidades que invita el trabajo sobre el desarrollo territorial requiere ampliar miradas, incorporar nuevas competencias y explorar el ámbito de la investigación en permanente diálogo con la praxis y la teoría. Ese diálogo pendular repone nuevos horizontes de trabajo para los/as interesados/as en participar en la temática. A su vez nos invita a sumergirnos en lecturas que abonan a un campo “nuevo” que requiere de metodologías de inserción en los territorios. De allí, la etnografía, la cartografía social, el hacer decolonial, entre otras nos invitan a reconstruir el campo de análisis del desarrollo territorial “sin recetas” sino más bien a través de nuevas perspectivas para el ingreso, “delimitación” y trabajo de campo.

Este primer eje reviste un desafío propio de la exigencia de la disciplina geográfica que es su mismo objeto de estudio: el espacio geográfico. Este Espacio no puede fragmentarse como unidad de análisis ni para ser estudiado, como así tampoco para su intervención.

Por último, cuando hablamos de desarrollo tenemos que hacernos al menos tres preguntas iniciales: ¿bajo qué modelo económico se piensa y promueve ese desarrollo?, ¿en qué territorio? y ¿desde qué perspectiva estamos pensando?

En relación con la primera pregunta sobre la cuestión del modelo, nos referimos a un modelo económico que encuentra en la actualidad un nuevo debate sobre Mercado vs Estado. Y, por otro lado, un modelo de desarrollo que no puede ser leído desde una sola escala territorial.

Por otro lado, la cuestión del territorio implica en primera instancia comprender sus complejidades, dimensiones, escalas y actores; para transferir esa estructura a la casuística. No alcanza con definirlo, se necesita comprenderlo.

Por último, pensar una perspectiva nos pone en el lugar de posicionarnos mucho más allá de la selec-

ción de un corpus teórico. Por ejemplo, la Geografía Crítica, la Geografía decolonial, entre otras no solo promueven campos de análisis sino instancias de acción y transformación.

Segundo Eje: algunas coordenadas conceptuales y metodológicas de la geografía

En este segundo eje buscaremos acercar algunas cuestiones conceptuales y metodológicas en clave de aportar herramientas analíticas y de intervención para pensar al desarrollo territorial. Entre ellas, nos interesa poder despejar algunas incertidumbres conceptuales a partir de la categoría de espacio y sus conceptos relacionados. La reflexión epistemológica y metodología que contiene la categoría de escala y su relación con el desarrollo. Y la ineludible tarea de abordar el territorio desde su multidimensionalidad, multiescalaridad y multiactoralidad, reposando la figura de los agentes sociales.

En relación con el territorio debemos hacer al menos dos salvedades. La primera referida más a la necesidad de acercar definiciones claras y que nos permitan entender al territorio de su conceptualización, pero aún más importante desde su acercamiento metodológico. En ese sentido, Haesbaert (2011, 2019, 2021) es un claro exponente al respecto. Por un lado, con el aporte de una “constelación geográfica de conceptos” y por el otro con sus contribuciones en relación con la estructura analítica que requiere el territorio.

En relación con la “Constelación geográfica de conceptos” Haesbaert (2021) despeja una primera distinción entre categoría y conceptos. La categoría contiene un conjunto de especies del mismo género. En ese sentido, en Geografía se puede proponer como categoría al Espacio en primera instancia. Esta categoría de espacio se impondría sobre una constelación geográfica de conceptos como: lugar, paisaje, región y territorio. Esta distinción que nos trae Haesbaert es fundamental por varias cuestiones. La primera porque nos trae una distinción que no solo es conceptual sino metodológica. Clarifica conceptos que tienen tradiciones y filiaciones teóricas particulares y que, a la hora de definirlas para diseñar políticas territoriales, nos modifican las formas de entender e intervenir los territorios.

El otro aporte del autor es la complejidad estructural que tiene el territorio a la hora de abordarlo. El territorio por cuestiones operativas se suele desglosar por dimensiones: políticas, económicas,

culturales, ambientales, etc. Como así también por sus escalas: local, regional, nacional y global. Y por último por sus diferentes actores territoriales. Estas dimensiones son solo operativas para iniciar un camino analítico de las mismas. Pero deben abordarse de forma integral.

Por su parte, para Haesbaert (2011) el territorio está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio. Para este autor, si nos centramos en la dimensión económica del territorio nos encontramos con el siguiente análisis:

(...) encontramos un sentido muy amplio de la globalización y quizás del propio capitalismo, dentro del cual la desterritorialización constituye un elemento central, casi como autodefinidor de los procesos globalizadores. Hay un autor francés, Serge Latouche (1994), quien afirma que el capitalismo ha sido "desterritorializador" desde su nacimiento; por lo tanto, la desterritorialización es inherente a la práctica capitalista, y eso queda muy claro cuando se lee, por ejemplo, a Marx y Engels (1998) cuando hablan de la desposesión territorial de los campesinos. Estos autores no utilizaban el término en esa época, pero lo que importa es analizar el contenido del proceso capitalista, y se puede decir que, dentro del mismo, en una perspectiva más económica, se produce efectivamente un efecto de desterritorialización o desposesión territorial" (Haesbaert, 2013: 14)

Para Haesbaert (2011) la desterritorialización nunca puede disociarse de la reterritorialización, y puede tener tanto un sentido positivo y/o negativo. Este proceso puede ser entendido como fragilización o pérdida de control territorial, teniendo un sentido negativo más estricto (como precarización social). No obstante, el mismo término puede tener también un sentido potencialmente positivo, porque en su acepción más general, la desterritorialización significa que todo proceso y toda relación social implican siempre simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial.

Las propuestas de Haesbaert configuran una caja de herramientas muy importantes para abordar el desarrollo territorial, descubrir sus reconfiguraciones, dimensiones del territorio, como así también impactos y potencialidades ante cualquier intervención.

No obstante, Fernandes (2005) amplia y comple-

menta varios de los aportes de Haesbaert. Para este autor el espacio forma parte de la realidad multidimensional. Para un análisis conceptual eficaz es necesario definir al espacio como composicionalidad, o sea, comprende y sólo puede ser comprendido en todas las dimensiones que lo componen. El espacio es multidimensional, pluriescalar o multiescalar, en intenso proceso de completibilidad, conflictualidad e interacción. Para Fernandes (2005) las relaciones sociales, muchas veces realizan lecturas y acciones que fragmentan el espacio. Son análisis parciales, unidimensionales, sectoriales, lineares, uniescales, incompletos y, en consecuencia, limitados, porque precisan delimitar. Esas lecturas espaciales fragmentarias promueven desigualdades y diferentes formas de exclusión. La superación de esa visión del mundo exige ponderabilidad en la creación de métodos que desfragmenten el espacio y que no restrinjan las cualidades composicionales y completivas de los espacios.

Por otro lado, Fernandes (2005) ofrece una interesante e importante distinción centrada en las relaciones de las personas con su territorio. Hablamos de la distinción entre los movimientos socioterritoriales y los movimientos socioespaciales. Ambos movimientos habilitan la posibilidad de comprender las relaciones que los diferentes agentes sociales despliegan en y con su entorno.

Gonçalves, 2001). Y, por el contrario, una Compañía Transnacional su relación con el territorio solo se sustenta vía económica en base a una rentabilidad creciente asociado más a la idea de enclave económico.

Por último, el concepto de lugar requiere una impronta particular. Por un lado, por su escala y porque en los momentos económicos de la era neoliberal el desarrollo local requiere una mirada atenta. Albet, A. y Benach, N. (2012), recuperan los aportes de Massey en relación con el concepto de Escala. Desde allí la autora aporta también la idea del “sentido global del lugar”.

Para Sánchez González (2012) Massey explora las cuestiones relacionadas con la globalización y la comprensión del espacio-tiempo a través de la combinación de la observación personal y el análisis teórico. Se propone una interpretación alternativa del lugar, cuya realidad social e histórica no es exclusivamente de la comunidad local, sino por el contrario es más bien una manifestación de la dinámica de las relaciones sociales, económicas y de las comunidades locales y globales.

Cuadro 2. Diferencia entre movimiento socioterritoriales y socioespaciales.

Los movimientos socioterritoriales	Movimientos socioespaciales
Territorio como objeto y existencia.	No existen a partir de un territorio.
Crean relaciones sociales para tratar directamente sus intereses y así producen sus propios espacios y sus territorios.	No son sujetos reivindicando un territorio Son agencias intermediarias, que producen espacios políticos y se espacializan.
Movimientos sociales Comunidades Pueblos Originarios Campesinos	ONG Compañías Transnacionales

Fuente: Elaboración propia en base a Fernández (2005)

La diferencia del cuadro 2 se expresa en la relación y formas de apropiación (simbólica y material) que despliegan de los agentes sociales con el territorio. Por ejemplo, los movimientos sociales buscan una nueva organización del espacio, negando el orden existente y creando nuevas significaciones (Porto-

Por su parte, para Blanco (2010) frente a la multiplicidad de procesos simultáneos y contradictorios, se requiere de explicaciones complejas y de instrumentos variados que nos ayuden a comprender el mundo contemporáneo: un mundo que se mueve con distintas velocidades y que articula múltiples escalas.

En el espacio local confluyen actores cuya reproducción no está limitada necesariamente al ámbito local, esto es, actores cuyo ámbito de reproducción de su poder (político, económico o simbólico) puede ser la escala regional, nacional, supranacional o global. Sin embargo, las decisiones y las prácticas de estos actores son esenciales para comprender el espacio local (Blanco, 2010).

Por lo cual, la escala no es un patrón jerárquico preconcebido para ordenar el mundo -local, regional, nacional y global- sino que es el producto contingente de las tensiones existentes entre las fuerzas estructurales y las prácticas de los agentes humanos. El análisis de la escala se concentra entonces, en los procesos que modelan y constituyen las prácticas sociales en diferentes niveles de análisis. En este sentido, la escala estaría definida por procesos sociales que se despliegan en diferentes ámbitos (o en distintos niveles) que se determinan mutuamente (Blanco, 2010).

Por su parte, para Sassen (2004) además, de llevar adelante un análisis de la globalización de la economía centrado en dichas prácticas debemos incluir las categorías de lugar y procesos de trabajo. Para la autora se trata de dos categorías que a menudo se pasan por alto en los análisis centrados en la hipermovilidad del capital y el poder de las empresas transnacionales. Desarrollar categorías como las de lugar y procesos de trabajo no implica negar la importancia de la hipermovilidad y el poder económico. Por el contrario, pone de manifiesto el hecho de que muchos de los recursos necesarios para las actividades económicas globales no son móviles, sino que están profundamente integrados en lugares geográficos como las ciudades globales, las regiones de influencia de las ciudades globales y las zonas francas industriales. Ello implica toda una infraestructura de actividades, empresas y puestos de trabajo necesarios para que una economía avanzada funcione. Estas industrias suelen estar conceptualizadas en términos de la hipermovilidad de su producción y los altos niveles de especialización de sus profesionales antes que en términos de la producción de procesos de trabajo o la infraestructura necesaria en instalaciones y empleos no especializados que también forman parte de ellas.

Por último, para complementar con los aportes de los autores/as anteriores la propuesta de Merino resulta necesaria. Merino (2024) nos propone pensar la dimensión geopolítica del desarrollo, a través de ejes de análisis: 1- la cuestión del sujeto en relación

con el desarrollo, 2- las condiciones histórico-espaciales, 3- la escala y 4- las capacidades estratégicas socio-estatales. Esta propuesta nos permite entender la complejidad del desarrollo territorial al estar sujeto a dimensiones geopolíticas. Por otro lado, los cuatro (4) ejes propuestos nos invitan a reflexionar una metodología que no enfrenta escalas de análisis, sino que por el contrario las vincula obligadamente. Además, la propuesta nos abre nuevas dimensiones para comprender el Desarrollo Territorial a través de reconocer el papel de los sujetos políticos, la situación de los territorios en la dinámica geopolítica, la integración regional como plataforma para el desarrollo, y por último el rol del Estado como actor clave.

Tercer eje: partir de la casuística

En este apartado retomaremos los análisis y reflexiones presentados en los ejes anteriores desde la casuística y/o experiencia concreta. Cabe aclarar que no pretendemos que este eje logre condensar todas las discusiones que se han venido dando en este artículo. No obstante, nos interesa que este eje permita reponer las discusiones entre lo conceptual, lo metodológico y la empírica.

Para explicar el desarrollo territorial solemos usar casos de estudios donde hay conflictos sociales, multiescalares, de poder, y actividades económicas, etc. Pero no siempre se considera en la reflexión con qué dispositivos técnicos y/o herramientas podemos colaborar a ver ciertos problemas. Incluso también el interrogante se hace extensivo a la hora de preguntarnos qué tipo de indicadores y variables, podemos seleccionar. Cómo así también qué tipo de cruces y triangulaciones podemos llevar adelante con la información recabada. En última instancia, necesitamos una plataforma donde poder sistematizar la producción de datos, y la toma de decisiones (Teórica – metodológica) que fuimos desarrollando a lo largo del proceso de trabajo. En este caso hablamos de los Sistemas de Información Geográficos¹.

Los SIG son “*un conjunto de herramientas informáticas capaces de gestionar información espacial y temática sobre una cartografía digital de un territorio en particular*” (Gazaba, 2024: 10). ¿Qué es información espacial? Todo aquellos que podamos georreferenciar, plasmar en un mapa. Esta acción se puede hacer a partir de una ubicación, principalmente a través de coordenadas, pero también puede ser a partir de un domicilio, localidades, provincias. Gazaba (2024) no solo explica muy bien los usos y po-

¹En adelante SIG

DESARROLLO Y TERRITORIO

tencionalidades de los SIG sino que además describe todos los ámbitos de aplicación. Entre ellos menciona: planeamiento y ordenamiento territorial, usos del suelo; ambiente y geografía, gestiones de áreas protegidas o relevamientos de recursos naturales; seguridad, emergencias y defensa civil, análisis de tránsito, transporte, delitos; producción y negocios, monitoreo de producción o flujo de mercadería; social y salud, censos de población o análisis epidemiológicos; servicios y energía, análisis de generación y disruptión de energía a partir del mapeo de la red eléctrica u otros servicios. Estos son algunos de los ejemplos de sus aplicaciones. No obstante, lo interesante de todo esto es que podemos emplearlo para muchas áreas de estudios de la geografía sin caer en la mera descripción de territorio.

A modo de ejemplo, en el informe de González Durand Et. Al. (2024) cuando van a conformar los Subsistemas de ciudades, utilizan herramientas de SIG, mapeando las Áreas Económicas Locales e isócronas con destino a servicios sociales, salud y educación. A partir de esos resultados y la complejidad de los aglomerados que presentan al inicio del informe, pudieron establecer las interrelaciones entre ciudades y la complejidad de estos subsistemas. Pero no se quedaron con el resultado descriptivo, sino que lo utilizaron como base para plantear una línea de políticas públicas de desarrollo territorial logrando así un sentido de pertenencia a los lugares, evitando emigraciones forzadas a otras ciudades. Ciudades que cuentan con límites para tener nuevas demandas, ya que no pueden ofrecer infraestructura y servicios al ritmo que se expande la población.

A su vez, los SIG tienen sus propios problemas, Bosque Sendra (2015) plantea que una de las limitaciones de los SIG es el cambio temporal: “todo proceso social donde sea importante el cambio de tiempo no es bien estudiado, es mal analizado utilizando SIG. (...) si tenemos que estudiar los hechos causales, los SIG tienen, al menos de momento, más problemas. (Pp. 52). Igualmente, no se considera como una limitante en su uso para el análisis del territorio, especialmente con el gran alcance de nombramos párrafos anteriores.

Concluimos, que los SIG son una herramienta que ayuda a suavizar los desafíos de comprender los territorios, porque no alcanza con encontrar la definición que explique lo que sucede en el territorio, sino que es necesario poder plasmar *la distribución espacial de los fenómenos territoriales* (Bosque Sendra,

2015: 51), y poder así hacer un análisis integral de las dimensiones territoriales y lograr una planificación óptima de políticas públicas, porque el Estado es el primer actor social en poder ordenar (o desordenar) el territorio.

REFLEXIONES FINALES

El trabajo buscó reponer discusiones, las cuales muchas veces se dan de manera escindida según los ámbitos de trabajo y toma de decisiones. Hablamos de aunar esfuerzos entre la academia y los espacios de gestión. Allí, no se pretende premunir ni que la academia sea un espacio revelador de “lo que hay que hacer” ni tampoco que la gestión sola pueda dar respuesta desde la estructura política-institucional. Sino por el contrario, debemos pensar como funcionan los diferentes espacios (Universidad, Estados y comunidades), reconocer sus saberes para proponer líneas de trabajo de manera mancomunada.

La complejidad del Desarrollo Territorial, sus múltiples dimensiones, actores y escalas nos interpelan a recorrer su abordaje como proceso más que como concepto. Por ello, el artículo acercó una aproximación al campo teórico – metodológico desde la geografía. Allí, los SIG son una herramientas importante y necesaria para complementar los aportes que venimos discutiendo.

El debate sobre estos temas es de agenda abierta, tanto en el campo de las ideas como de las “realidades” de los territorios. En ese sentido, el Desarrollo Territorial nos interpela a seguir pensando y trabajando “en” los territorios y “con” todos sus actores.

BIBLIOGRAFÍA

- Albet, A. y Benach, N. (2012) “La filosofía y la política de la espacialidad: Algunas consideraciones”. En: Albet, A. y N. Benach. Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Barcelona, Icaria; Espacios críticos.
- Blanco, J (2010) “Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En: Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza. Editorial Biblos
- Bosque Sendra, J. (2015). “Capítulo 3: Novedades en el uso de un SIG para el estudio de problemas sociales”. En: Desafíos de la geografía: teorías, métodos y perspectivas / Lucas Cardozo ... [et al.]; compilado por Lucas Cardozo ... [et al.]. - 1a ed. - Santa Fe: Ediciones UNL. Libro digital, PDF - (Ciencia y tecnología)
- Chiara, M y Di Virgilio, MM (2017) Gestión de la política

social: conceptos y herramientas / 1a ed. - Los Polvorines Universidad Nacional de General Sarmiento. (Política, políticas y sociedad; 28)

- Costamagna, P (2015) "Introducción". En: Política y formación en el desarrollo territorial. Aportes al enfoque pedagógico y a la investigación acción con casos de estudio en Argentina, Perú y País Vasco. Serie Desarrollo Territorial. En: Orkestra. UTN Facultad Regional Rafaela. Deusto Publicaciones. Universidad de Deusto

- De Sena, A (2014) Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales / Angélica De Sena; editado por Angélica De Sena. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

- De Sena, A (2022) "Prólogo. El hacer en las políticas sociales: entre dicotomías y axiomas". En: Sordini, MV Hacer políticas sociales: estudios sobre experiencias de implementación y gestión en América Latina / - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

- Fernandes, B. M. (2005) "Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales" En: Revista Nera 8(6): 14-34

- Gazaba, F. J. (2024). Introducción a los Sistemas de Información Geográfico con QGIS. Versión 2.0

- González Durán, J.; Dambra, G. A.; Alvaro Grand, M. A. (2024) "Informe técnico N°3: Sistema de ciudades bonaerense. Estudios de Población de la Provincia de Buenos Aires". N° 6. Pág. 49-62

- Guber, R. (2004). "El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento" En: El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós

- Haesbaert, R (2011). "Capítulo 5 Múltiples dimensiones de la desterritorialización" En: El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad. Madrid. Editorial Siglo XXI.

- Haesbaert, R (2013) "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". En: Cultura y representaciones sociales. Conferencia del mismo título presentada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

- Haesbaert, R (2019). "Capítulo 1. Región y regionalización: la trayectoria de un debate" En: Regional-global: dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO-Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras; Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

- Haesbaert, R (2021). "Por una constelación geográfica de conceptos". En: Vivir en el límite. Territorio y multi/transterritorialidad en tiempo de inseguridad y contención. Buenos Aires. Editores Siglo Veintiuno

- Harvey, D (2007) "Notas hacia una teoría del desarrollo

geográfico desigual" (Traducido por Lisa Di Cione. Presentación y comentarios Vicente. Di Cione), GeoBaires. Cuadernos de Geografía (Obra original publicada en 2006).

- Merino, Gabriel Esteban (2024). "La dimensión geopolítica del desarrollo. Desarrollo, Estado y Espacio". En: Revista Desarrollo Estado y Espacio / Año 3, Número 1 (Enero-Junio)

- Poet, A (2006) El control público de programas sociales. Lineamientos para su definición y ejecución. 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Abierta Interamericana

- Porto-Gonçalves, C W (2001) Geo-grafías. Movimientos sociales y nuevas territorialidades y sustentabilidad. Méjico, Editorial Siglo XXI

- Sánchez González, D (2012) "Reseña". Abel Albet y Nuria Benach, Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Barcelona, Icaria Editorial.

- Santos, M (1993). "Los Espacios de la globalización". En: Anales de Geografía de la Universidad Complutense, N.º 13, 69-77- Ed. Comp., Madrid

- Sassen, S (2004) "La Ciudad Global: introducción a un concepto". En: Las múltiples caras de la globalización. THE CROWN FOUNTAIN

- Schweitzer, A. (2008). "Desarrollo territorial y ajuste espacial: La difícil relación entre políticas públicas y planificación 'privada' en el norte de Santa Cruz". Revista de estudios regionales y mercado de trabajo (4), 201-216.